

DEVOCIONES | Testigo del siglo veinte:

Volodia por sí mismo

La política, la literatura y el periodismo fueron los grandes amores de su vida, como lo testimonió en • libros autobiográficos y entrevistas.

BTA.

Me casé con la política, pero la literatura es mi amante", repitió muchas veces, sobre todo a partir de los años cincuenta, cuando ese amor clandestino y oculto empezó a salir a la superficie. Pero esa disyuntiva era sólo aparente. Porque la gran devoción de Volodia Teitelboim fue la palabra, y con ella enaltecido a sus dos amores. Y también al periodismo, su tercer amor y quizás el más ignorado. Basta leer sus mensajes en el Parlamento, o uno de los tantos discursos pronunciados en sus apariciones públicas, o sus alusiones del programa Escucha Chile de Radio Moscú, para darse cuenta de la nobleza con que trataba al lector que incluso en las horas más urgentes y dramáticas, cuando la política llamaba a la acción más que a la reflexión y la calma.

Respetado, perseguido, odiado, querido y admirado, Volodia Teitelboim pasó a la historia por su palabra, esa que dejó plasmada en sus novelas, biografías, memorias, discursos, mensajes y entrevistas. La voz de un testigo y actor del siglo XX que se asumió con curiosidad y asombro al siglo XXI.

"La literatura fue la primera, porque nació del niño lector voraz que en un pueblo de provincia sabía que existía el mundo más allá y tenía curiosidad de saber cómo era. A los siete u ocho años yo me precipitaba sobre toda letra impresa, incluso sobre *El Mercurio* que mi padre me mandaba



que había escrito un poema llamado *Un pasaporte para la muerte*. O sea, eres un revolucionario fúnebre (...). En el Comité Central del Partido nadie decía nada, nadie opinaba así, porque no habían leído ningún verso mío. Su asunto no era la poesía. Pero dos o tres muchachos de la base volvían al ataque: 'No pierdas más tiempo, dedícate al periodismo revolucionario si quieres ser un comunista de veras'".

(*Antes del olvido. Un muchacho del siglo veinte, Sudamericana, 1997*)

"El destierro es una experiencia en que el hombre queda fuera, emajado de su ámbito natural. No digo que vive sin sus raíces. Porque éstas las lleva dentro hasta el fin. Son su *sueño y memoria*. Pero por el momento se le priva del espacio exterior e inferior de su tierra de origen. Ese hombre, extrañado de su país real, visceral e insustituible, se transforma por conciencia e intuición en un pedazo de patria errante".

(*Ser o estar exiliado*, número de 19/4, en *Noches de radio*. Lom 2001)

"Nosotros vivimos una gran utopía, que era cambiar la sociedad por una más justa. Es el centro de nuestro pensamiento y de nuestro sueño, y permanecerá en el siglo XXI y permanecerá, porque la utopía es un proyecto milenario, que lo han tenido todas las sociedades y las religiones (...). Nosotros vivimos ese sueño y creímos que podía encarnarse en la Unión Soviética. En los quince años que viví allí, me di cuenta de que era una sociedad muy矛盾的; por un lado, estaban resueltos problemas que en nuestra sociedad no lo estaban, en términos modestos pero igualitarios; el derecho al trabajo, la educación completa gratuita, la salud gratuita, el derecho al descanso; la cultura también fue muy favorecida, era una sociedad igualitaria, pero no era democrática ni participativa".

(Entrevista, agosto de 2000)

Volodia por sí mismo [artículo] M. T. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. T. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia por sí mismo [artículo] M. T. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)